

LA DIMENSIÓN SUBJETIVA DE LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL SOCIOECONOMICA: LAS REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE EL TERRITORIO¹

Ana Laura Elorza

Resumen:

En los últimos años ha habido un renovado interés por el estudio de la segregación residencial socioeconómica en la región; por lo general, éstos han estado centrados en el abordaje cuantitativo del fenómeno, en especial a la medición de los niveles segregación y a los efectos negativos de este fenómeno en la calidad de vida de la población, siendo escasos los estudios de la dimensión subjetiva de la misma. Sin embargo, en los últimos cinco años se han producido avances que contribuyen a una reflexión interpretativa de la importancia de lo subjetivo y simbólico en la comprensión de este fenómeno. En este artículo presentamos un análisis de la categoría teórica de las “representaciones sociales”, desde la cual nos posicionamos para entender esta dimensión de la segregación, ya nos permite conocer la “visión de mundo” que construyen los sujetos para actuar o tomar posición ante los distintos objetos sociales, en este caso, el territorio y el fenómeno de la segregación residencial socioeconómica.

Palabras Claves: segregación residencial socioeconómica, representaciones sociales, estigmas territoriales

Abstract:

In recent years there has been a renewed interest in the study of socioeconomic residential segregation in the region; usually, they have focused on the quantitative study of the phenomenon, especially the measurement of segregation levels and the negative effects of this phenomenon on the quality of life of the population, with few studies of the subjective dimension of the same. However, in the last five years there have been advances that contribute to an interpretative reflection of the importance of the subjective and symbolic in understanding this phenomenon. In this paper we present a theoretical analysis of the category of "social representations", from which we are positioned to understand this dimension of segregation, and lets us know the "world view" that construct subjects to work or take position on different social objects, in this case, the territory and the phenomenon of socioeconomic residential segregation.

Keywords: socioeconomic residential segregation, social representations, territorial stigmas

¹ En este artículo se presentan avances desarrollados en la tesis doctoral “Segregación residencial socioeconómica en la ciudad de Córdoba. Dinámica y efectos en la calidad de vida de la población pobre segregada” bajo la Dir. de Dra. Cecilia Marengo y Co- Dir. de Dra. Mercedes Lentini. CONICET- Instituto de Investigación de Vivienda y Hábitat (FAUD-UNC).

1. Introducción

En las últimas décadas, el fenómeno de la segregación residencial socioeconómica ha tomado una renovada relevancia², debido a la constatación de los impactos de la reestructuración del modelo de acumulación capitalista en las estructuras urbanas de las ciudades. Distintos investigadores (Davis, 2006; Borja, 2007; De Mattos 2010, etc.) destacan entre los nuevos rasgos de las metrópolis, los siguientes: metropolización extendida, fragmentación espacial, aumento de desigualdades sociales y profundización de la segregación residencial.

Haciendo un análisis de la producción científica sobre esta temática, Sabatini (2003) menciona que la tendencia de esos estudios ha sido el abordaje cuantitativo, respecto a: la medición de la segregación (Vignoli, 2001; Rodríguez y Arriagada, 2004; Aliaga-Linares y Alvarez-Rivadulla, 2010; Groisman, 2011); y a los efectos negativos de este fenómeno en la calidad de vida de la población pobre (Katzman, 2009; Sabatini 2003; Queiroz Ribeiro, 2005; entre otros), siendo escasos los estudios de la dimensión subjetiva de la misma. Sin embargo, en los últimos cinco años se han producido avances que contribuyen a una reflexión interpretativa de la importancia de lo subjetivo y simbólico en la comprensión de este fenómeno (Saravi, 2008; Quiceno Toro y Sanin Naranjo, 2009; Gissi y Soto, 2010).

Continuando con estos esfuerzos, nos interesa abordar la dimensión subjetiva de la segregación residencial socioeconómica (SRS) de los sujetos habitantes de áreas segregadas en la ciudad de Córdoba, ya que consideramos que este fenómeno es espacial y social, no puede ser comprendido solamente desde una perspectiva objetiva, debido que la conformación de los territorios es para los sujetos individuales y colectivos una práctica simbólica, al otorgarle sentidos al territorio en el que habitan (arraigo, pertenencia, identidad, etc.).

Por lo tanto, para realizar este análisis, consideramos pertinente recuperar la teoría de las “representaciones sociales”; esta teoría ha permeado las ciencias sociales porque constituye una nueva unidad de enfoque que unifica e integra lo individual y lo colectivo, lo simbólico y lo social; el pensamiento y la acción (Herner, 2010); es decir, conocer y comprender las representaciones sociales de los sujetos, nos permite conocer la “visión de mundo” que construyen, pues el conocimiento del sentido común es el que la gente utiliza para actuar o tomar posición ante los distintos objetos sociales, en este caso, el territorio y el fenómeno de la segregación residencial socioeconómica.

En este trabajo, presentamos una revisión conceptual de la categoría de las representaciones sociales fundamentando su contribución al estudio y análisis del territorio, y en especial, de la dimensión subjetiva de la SRS. En primer lugar, desarrollamos la conceptualización de la segregación residencial socioeconómica y sus dimensiones, enfocándonos en lo subjetivo de este fenómeno. En segundo lugar, avanzamos en la definición sobre las representaciones sociales y su

² Este tema ha sido abordado por distintas perspectivas teóricas, desde inicios del Siglo XX, siendo pioneros los aportes de la Escuela de Chicago. Park, Burgess y Mckenzie.

pertinencia para abordar la construcción de las “visiones del mundo” de los sujetos sobre el territorio, como soporte material y simbólico, de su reproducción social. En tercer lugar, analizamos la dinámica de la construcción de las representaciones como estigmas territoriales, dando cuenta de la relación directa entre éstas y las prácticas que desarrollan los sujetos, lo cual contribuye a reforzar la segregación residencial de los grupos marginados y las situaciones de reproducción de la pobreza. Por último, presentamos algunas conclusiones arribadas a partir del análisis conceptual de a las categorías analizadas y sus aportes para el estudio de la SRS.

2. La segregación residencial socioeconómica y sus dimensiones

En la bibliografía especializada en cuestiones urbanas, en muchas oportunidades se suele referir a procesos de división social del espacio, segregación social y residencial de manera indistinta, nuestro posicionamiento nos acerca a la definición de Sabatini (2004), quien considera a la segregación residencial socioeconómica como un fenómeno que consiste en una relación espacial: de proximidad territorial o de separación entre personas pertenecientes a un mismo grupo socio-económico (Ibíd: 279), que puede estar relacionada con el mercado de suelo y vivienda, como con otras prácticas coercitivas o no. La segregación residencial presenta tres dimensiones: 1) el grado de concentración espacial de los grupos sociales (en términos de localización urbana), 2) la homogeneidad que presentan las diferentes áreas de la ciudad en términos de su composición social, y 3) la percepción que las personas tienen de la segregación, como fenómeno espacial. Este autor explica, que las dos primeras dimensiones hacen referencia al aspecto objetivo de la segregación, aunque cada una capta una arista distinta del fenómeno, mientras que la tercera dimensión se relaciona con aspectos subjetivos. Esta última, es importante dado que se relaciona con la identidad y con el prestigio asignado a barrios o zonas en la ciudad, y contribuye a la construcción de estigmas territoriales con efectos en términos de las posibilidades de integración social de los residentes en esas áreas.

Según Sabatini, Cáceres y Cerda (2001) la mayor escala alcanzada por la segregación en la última década, agudiza los efectos de aislamiento físico, laboral y social de estos grupos y contribuye a la segregación subjetiva, es decir, el aislamiento físico de los otros grupos sociales ayuda a que crezca la sensación de “estar de más”. A lo que se suma la imagen que los demás habitantes de la ciudad tienen de estos sectores segregados, que contribuye al surgimiento de estigmas territoriales.

Por todo lo antes mencionado, consideramos importante incorporar la dimensión subjetiva en el análisis de la segregación, ya que lo subjetivo se relaciona con la identidad y con el prestigio asignado a barrios o zonas completas de la ciudad, contribuyendo a la construcción de los estigmas territoriales y su reproducción (Sabatini y Cáceres, 2004), reforzado muchas veces desde los medios de comunicación (Wacquant, 2007). Esta dimensión hace referencia a un proceso de construcción social por medio del cual se construyen, atribuyen y aceptan intersubjetivamente ciertos sentidos al y sobre el espacio; proceso condicionado por las dimensiones objetivas de la segregación, así por ejemplo, las áreas con

alta concentración de pobres puede asociarse con una serie de estigmas, temores, valoraciones, etc. Sin embargo, debemos aclarar que la relación entre ambas dimensiones no es unívoca, los estigmas territoriales no necesariamente desaparecen o se debilitan cuando la segregación objetiva disminuye (Saravi, 2008).

3. Aproximación conceptual: ¿Qué son las representaciones sociales?

En la década del sesenta del siglo XX, Serge Moscovici retoma la idea de Emile Durkheim sobre la existencia de “representaciones colectivas”; integrándola con aportes de otras corrientes teóricas como la etnometodología, el interaccionismo simbólico y la fenomenología; buscando dejar atrás el abordaje individual de los procesos psicosociales (Petracci y Kornblit, 2004). Adopta el término de representaciones sociales (RS), porque considera que éstas son más apropiadas para ser comprendidas por las sociedades modernas, en el sentido de entenderlas como nociones generadas y adquiridas, cubriendo el carácter preestablecido y estático que tenían en la visión clásica; en las representaciones sociales lo que cuenta son las interacciones, los procesos de intercambio a partir de los cuales se elaboran dichas representaciones confiriéndoles su carácter social (Herner, 2010). Desde la propuesta de la teoría en su libro *El psicoanálisis, su imagen y su público* (1961)³, las representaciones sociales se han convertido en una importante herramienta conceptual⁴ para entender los sistemas simbólicos, la dinámica de las interacciones sociales y los determinantes de las prácticas sociales de los diferentes grupos; como plantea Jean Claude Abric (1994) la representación, el discurso y la práctica se generan mutuamente.

Moscovici (1973) entiende a las RS como sistemas de valores, ideas, creencias y prácticas que producen los sujetos en la interacción con la realidad social, y desempeñan un rol importante porque: primero, establecen un orden que capacita a los individuos a orientarse en su mundo material y social y dominarlo; y segundo, hacen posible la comunicación proveyendo a los sujetos de un código para el intercambio social y de un código para nombrar y clasificar los distintos aspectos de su mundo y de su historia individual y colectiva (citado en Moñivas, 1994: 411). Por su parte, Denise Jodelet (1986) avanza en el desarrollo de la teoría de las representaciones sociales y considera que son “una manera de interpretar y pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social (...) el saber del sentido común, se constituye a partir de nuestra experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social (...) Este conocimiento participa en la *construcción social de nuestra realidad*” (remarcado por la autora, 1986:473). En este sentido, estas representaciones

³ En este estudio clásico sobre las representaciones sociales del psicoanálisis, Moscovici (1961) muestra los mecanismos por los que distintos grupos de la sociedad francesa anclan al psicoanálisis en sus sistemas creencias, intereses e ideologías propias.

⁴ Además, esta categoría teórica se relaciona estrechamente con otros conceptos como: el de construcción social de la realidad de Berger y Luckman (1966), habitus de Bourdieu (1984), imaginarios sociales de Castoriadis (1975), entre otros (de Alba, 2009).

constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material y simbólico (Ibid, 474); y se constituyen en guías para la acción (Abric, 1994).

Las RS se presentan de diferentes formas, que pueden ser: imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos, etc. (Jodelet, 1986).

Una caracterización correcta de las RS se debe referir a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás sujetos. Esto significa que las RS se definen por un contenido (informaciones, imágenes, opiniones, actitudes, etc.) respecto a un objeto: un trabajo a realizar, un acontecimiento económico, un personaje social, etc.; segundo, que es la representación de un sujeto en relación con otro sujeto; de esta forma la representación es tributaria de la posición que ocupan los sujetos en la sociedad, por lo tanto toda representación es representación de *algo* y de *alguien*, constituye el proceso por el cual se establece su relación, esto da cuenta que la representación es de carácter simbólico, es una interpretación de la realidad (Ibid).

Producidas a través de intercambios sociales, y transmitidas a través de los procesos de socialización, las representaciones sociales “habitan” a los sujetos particulares; por lo tanto las mismas se ubican en un punto intermedio entre lo individual y lo social. En relación a ésta última, que es la que nos interesa en este trabajo, debemos mencionar que las representaciones sociales nos permiten capturar los elementos comunes de una diversidad de respuestas a partir de condiciones estructurales compartidas por actores individuales o colectivos. Lo social interviene a partir del contexto particular en el cual producen y reproducen las nociones de sentido común, y también por medio de las comunicaciones entre los individuos y los marcos de pertenencia social específica de cada uno de ellos, con lo que esto implica en términos de códigos, valores e ideología (Jodelet, 1986).

Las representaciones son generadas y compartidas socialmente, lo cual no significa que sean genéricas, es decir, que existan representaciones sociales universales a todos los objetos de la realidad social; por el contrario, se producen respecto a objetos específicos y varían según su naturaleza; estas reflejan la diversidad de los agentes y la pluralidad de sus construcciones simbólicas, en virtud a la subjetividad del agente y a la especificidad de su contexto sociocultural (Piñero Ramirez, 2008).

Jean Abric (1994) destaca la importancia de las RS para comprender las prácticas de los sujetos, e identifica que esto se relaciona a las funciones que éstas desempeñan, que son:

a) *Permiten entender y explicar la realidad*, ya que las RS definen el marco de referencia común que permite el intercambio social, la transmisión y difusión del saber “ingenuo” o “común”;

b) *Definen la identidad y permiten salvaguardar la especificidad de los grupos*, a través de las RS los sujetos construyen una identidad común con los se comparten normas y valores social e históricamente producidos. Esta función identitaria de las representaciones les da un lugar primordial en los procesos de comparación social; así las RS de su grupo es marcada por una sobrevaloración de alguna de sus características para proteger la imagen de su grupo de pertenencia;

c) *Conducen las prácticas sociales*, el sistema de precodificación de la realidad que constituye la RS es una guía para la acción; este proceso resulta de tres factores esenciales: primero, la representación interviene directamente en la definición de la finalidad de la situación, determinando así, el tipo de relaciones pertinentes para el sujeto; segundo, la RS produce un sistema de anticipaciones y expectativas; y tercero, es prescriptiva de comportamientos o prácticas, define lo lícito, tolerable o inaceptable en un contexto social dado.

d) *Justifican las prácticas desarrolladas*, a través de la configuración de los estereotipos, la RS tiene por función perpetuar y justificar la diferenciación social, es decir, pretender la discriminación o mantener una distancia social entre distintos grupos. (Abric, 1994: 15-17)

El análisis de estas funciones demuestra cómo ellas son indispensables para la comprensión de la dinámica social y definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo (Herner, 2010).

Las representaciones sociales, en síntesis, constituyen una forma de conocimiento y valoración del mundo socialmente compartido por un grupo social en un contexto u momento histórico específico. Cabe destacar que estas representaciones no son mecánicas, sino que son producidas y de-construidas a partir de la experiencia individual, de las informaciones y concepciones que recibimos a través de los distintos agentes y procesos de socialización: la familia y redes sociales, la educación, la tradición, la religión y la comunicación social (Serra Vazquez, 2011).

3.a. El territorio como objeto de representación

Partimos de comprender al territorio como una realidad multidimensional, idea de Mançano Fernandez (2009) que trasciende la comprensión del mismo sólo como escenario de las relaciones sociales, proponiendo la categorización de los territorios materiales, como: espacios de gobernanza, de propiedad como espacio de vida y espacios relacionales, y los territorios inmateriales, referido al mundo de las ideas, de las intencionalidades, que coordina y organiza el mundo de las cosas y de los objetos, por lo tanto del territorio material. Territorios que se sobrepone y se interrelacionan, lo que configura diferentes formas de percepción, valoración y apropiaciones de los mismos, es decir, de representaciones sociales sobre el territorio.

Entonces, consideramos a la territorialidad como un proceso que se vincula con la apropiación, la identidad y afectividad espacial, que se integran delimitando territorios apropiados por derecho, de hecho y afectivamente (Montañez Gomez y Delgado Mahecha, 1998). Desde esta lógica de producción de representaciones sociales sobre el territorio, se comprende que el mismo proceso de territorialidad

configura una sectorialización del territorio, separando, segregando las relaciones sociales y la interacción de los grupos sociales, y reforzando los procesos de diferenciación social.

Retomando lo trabajado por Bourdieu (1999), este autor considera que el espacio social está inscripto en las estructuras espaciales a la vez que en las estructuras mentales, en los habitus de los agentes, por lo tanto, las grandes oposiciones sociales objetivadas en el espacio físico (para nuestro caso de estudio podemos referir a las oposiciones barrio/ villa, centro/periferia, etc.), tienden a reproducirse en los espíritus y el lenguaje, en la forma de oposiciones constitutivas de un principio de visión y división, es decir, en tanto categorías de percepción y evaluación o de estructuras mentales, en otros términos en las representaciones sociales y en las practicas que desarrollan los agentes.

En este sentido, el territorio contribuye a formar el habitus y viceversa, a través de los usos sociales que induce a darle; ya que como sistema de disposiciones para percibir, pensar, actuar, se configuran las “definiciones practicas de *lo posible y lo imposible, lo pensable y lo impensable, de lo que es para nosotros y lo que no es para nosotros*” (Gutierrez, 2005: 56). Así, las distintas territorialidades (barrios, countries, villas, asentamientos, barrios de vivienda social, etc.), producidas por diferentes prácticas y materializadas en bienes de disimiles características y calidades, se constituyen en diferencias simbólicas, que se expresan en las representaciones sociales construidas en torno al territorios y a los residentes de los mismos, como signos distintivos y de diferenciación social entre los grupos sociales.

Desde este posicionamiento conceptual, consideramos que las representaciones sociales del territorio nos permiten comprender los significados de los lugares en relación de las características y de la identidad social del sujeto, según sus posiciones en la estructura social. Es por ello que el espacio como objeto de representación social involucra el conocimiento de los rasgos esenciales del territorio analizado, así como de los sujetos individuales o sociales que construyen tal representación, de acuerdo a la relación que mantiene con éste (sus formas de ocupación, su estatus legal con respecto al espacio, etc.) (de Alba, 2009).

Cabe destacar, que este proceso de construcción de representaciones sociales es conflictivo, ya que en este proceso se producen también los territorios inmateriales, en el sentido de Mançano Fernandez (2009), es decir, las representaciones sociales orientan las prácticas e interacciones de los sujetos en escenarios de disputas territoriales, en los cuales la luchas por la apropiación material y simbólica del territorio es central, pero que además consisten en una *lucha* de las representaciones, en las que subyace la posibilidad de *imponer una visión del mundo social a través de principios de división* (como legítimo) (Bourdieu, 1999).

3.b Las representaciones sociales como estigmas territoriales

En párrafos anteriores definimos a las representaciones sociales como sistemas de valores, ideas, creencias y prácticas que producen los sujetos en la interacción con la realidad social. La construcción de estas representaciones implica un proceso de categorización, de etiquetamiento respecto un objeto, una persona o

grupos social o a una situación. En este sentido, podemos comprender a los estigmas como un tipo de representaciones sociales.

Goffman (1998) define al “estigma” como un estereotipo definido a partir de la percepción de cualidades negativas respecto de una persona o grupo social, tales cualidades asignadas son descalificadoras, definiendo marcas o huellas indelebles y permanentes en el tiempo en las personas⁵ y que tienen como implicancia prácticas de diferenciación, evitamiento y segregación.

Vinculando este concepto con el territorio, Wacquant (2007) plantea que el espacio se instituye también como representación de la alteridad a través del estigma (“estigma territorial”), como “otro” extraño, lejano e inaprehensible; y hace mención del *poderoso estigma asociado a la residencia en los espacios restringidos y segregados*, que denomina “barrios del exilio”, en que quedan cada vez más relegadas las poblaciones marginadas o condenadas a la superfluidad por la reorganización postfordista de la economía y el Estado.

Este autor presenta las diferencias existentes entre “zonas desfavorecidas” como el gueto de Chicago y la banlieue⁶ francesa; y advierte sobre el uso del término “gueto”, cuyo uso descontrolado en Francia ha tenido como efecto principal reforzar la estigmatización que tiende a hacer de las *banlieues* guetos simbólicos. Asimismo, destaca que esos barrios de relegación son resultado de las políticas estatales de vivienda, urbanismo y planificación regional, por lo que concluye, su surgimiento, consolidación y dispersión final son en esencia una cuestión política (Ibíd: 2007).

Como resultado de sus investigaciones identifica los siguientes *efectos* que produce el estigma territorial en la vida cotidiana de la población de estos enclaves de pobreza: el sentimiento de indignidad afecta negativamente a las relaciones interpersonales y dificulta las posibilidades de éxito escolar o laboral; se percibe una correlación entre la degradación simbólica y el deterioro físico de estos barrios, en que los sujetos del exterior evitan transitar y relacionarse con estos sujetos; se estimulan estrategias de evitamiento mutuo entre vecinos lo que produce desconfianza y dificulta el establecimiento de relaciones solidarias para desarrollar acciones colectivas; y por último, la frustración de ser pobre en una sociedad en que el consumo es la condición de dignidad social.

Por otra parte, desde una perspectiva semejante Bourdieu (1999), sostiene que el barrio estigmatizado degrada simbólicamente a quienes lo habitan, los cuales, hacen lo mismo con él. La concentración en un mismo lugar de una población homogénea en la desposesión también tiene el efecto de redoblar esta última, particularmente en materia de cultura: las presiones que, en el nivel de la clase, el establecimiento escolar o la urbanización, ejercen los más indigentes, producen un efecto de arrastre hacia abajo y por lo tanto de nivelación y no dejan otra salida que la huída (la más de las veces prohibida por falta de recursos) hacia otros lugares. En este sentido, sostiene que la estigmatización territorial refuerza el “encadenamiento a un lugar” de los sectores con menos capitales a las peores áreas de la ciudad.

⁵ Este autor realiza una clasificación de los estigmas según su naturaleza: estigmas corporales, estigmas del carácter y estigmas tribales.

⁶ Se puede traducir por “suburbio”, el autor la utiliza para referirse a los barrios obreros de la periferia urbana francesa.

4. Conclusiones

A lo largo del artículo hemos desarrollado conceptualmente la dimensión subjetiva de la segregación residencial socioeconómica y la categoría representaciones sociales, como una perspectiva desde la cual analizar teóricamente este fenómeno urbano, la cual nos permite integrar las dimensiones de lo individual y lo social en las formas de “apreciar” y “comprender” que tienen los sujetos de sus barrios y la relación con los otros grupos sociales.

Posteriormente, trabajamos sobre el territorio como objeto de representación, dando cuenta que este proceso de definiciones de “modos” y “visiones” de comprender a la ciudad y las formas de apropiación del territorio, se encuentran en un proceso de definición constante, lo cual implica disputas ideológicas entre los distintos actores sociales y sectores de la población. Nos parece importante destacar, que las representaciones sociales no sólo se construyen en la subjetividad de los sujetos, a nivel individual y social, sino que fundamentan prácticas y acciones que tienen consecuencias materiales en la ciudad, de la cual derivan los procesos segregativos.

En muchos casos, esta separación y distinción de áreas de la ciudad y de territorios según las condiciones socioeconómicas de la población, son promovidos desde los ámbitos “privados” por los desarrollistas inmobiliarios (countries, complejos cerrados de torres, etc.) y motivados bajo criterios de diferenciación social, pero también son generados por las políticas públicas habitacionales; lo que da cuenta de accesos diferenciales en oportunidades educativas, laborales, sanitarias y culturales.

En este sentido, para investigaciones posteriores consideramos necesario avanzar en el estudio sobre el rol del estado en la producción y profundización de los procesos de segregación residencial de la población de bajos recursos a través de sus políticas públicas, teniendo en cuenta los cambios producidos en la configuración de la ciudad de Córdoba de los últimos años a través del programa “Mi Casa, Mi Vida”⁷.

Referencias

- ABRIC, Jean Claude (1994). *Prácticas Sociales y representaciones*. México D. F.: Ediciones Coyoacan.
- ALIAGA- LINARES, L. y ALVAREZ-RIVADULLA, M. (2010). *Segregación residencial en Bogotá a través del tiempo y diferentes escalas*. Recuperado de: <http://www.lincolninst.edu/>

⁷ Programa que tiene como objeto relocalizar las villas en riesgo ambiental, localizadas a orillas del río Suquia y de los canales de riego. Financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y aportes del gobierno de la provincia de Córdoba, ha realizado el traslado de aproximadamente 70 villas miseria a 47 nuevos barrios⁷, en 9870 nuevas viviendas. La localización de los conjuntos habitacionales ha producido una nueva distribución de la población pobre en la ciudad, trasladándolos del anillo central e intermedio a los anillos periféricos, en sectores con mayor concentración de hogares con necesidades básicas insatisfechas, conformando barrios con características tipológicas únicas, especialmente uniformes y con perfiles sociales homogéneos.

- RRIAGADA, C. y RODRÍGUEZ VIGNOLI, J. (2003). *Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política*. Santiago de Chile: CELADE/ Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- BORJA, J. (2007) "Revolución y contrarrevolución en la ciudad global: las expectativas frustradas por la globalización de nuestras ciudades". En: *Eure* 100, 35-50.
- BOURDIEU, P. (1999) "Efectos de Lugar". En: Bourdieu (Director) *La miseria del Mundo*. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- DAVIS, M. (2006) *Planeta de Ciudades Miseria*. Madrid: FOCA.
- DE ALBA, Martha (2009) *Representaciones sociales y el estudio del territorio: aportaciones desde el campo de la psicología social*. Consultado en: http://web.cua.uam.mx/csh/ebook/pdf/Template_CS3XAlba.pdf (10/01/2013).
- DE MATTOS C. (2010) "Una nueva geografía Latinoamericana en el tránsito de la planificación a la gobernanza, del desarrollo al crecimiento". En: *Eure*, 36 (108) 167-179.
- GISSI, N. y SOTO, P (2010) "De la estigmatización al orgullo barrial: Apropiación del espacio e integración social de la población mixteca en una colonia de Ciudad de México". En *INVI* 25 (68) 99-118.
- GOFFMAN, E. (1998) *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- GROISMAN, Fernando (2011) *Segregación residencial socioeconómica en Argentina durante la recuperación económica (2002- 2007)*. Documentos de Trabajo N°3 IELAT. Consultado en: www.red-redial.net/revista-documentos-de-trabajo-ielat.218-2011
- GUTIÉRREZ, Alicia (2005) *Pobre' como Siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba: Ed. Ferreyra.
- KATZMAN, R. (2009) *La dimensión espacial de la cohesión social en las grandes ciudades de América Latina*. Consultado en: <http://www.eclac.cl> (10/05/11)
- HERNER, María Teresa (2010) "La teoría de las representaciones sociales: un acercamiento desde la geografía". En: *Huellas* N°14. P.p. 150-162. Consultado en: <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/huellas/n14a08herner.pdf> (10/03/2013).
- JODELET, Denise (1986) "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". En: Moscovici, S. (Comp.) *Psicología Social II*. Barcelona: Paidós.
- MOÑIVAS, A. (1994) "Epistemología y representaciones sociales: concepto y teoría". En: *Revista de Psicología General y Aplicada*. N°47- 4. p.p. 409-419.
- PETRACCI, M. y KORNBLIT, A. (2004) "Representaciones sociales: una teoría metodológicamente pluralista". En: Kornblit (Coord.) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelo y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- PIÑERO Ramirez (2008) "La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: una articulación conceptual" . En *Revista de Investigación Educativa*. Julio-diciembre. Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz.
- QUEIROZ RIBEIRO, Luiz Cesar (2005) "Segregación residencial y segmentación social: el "efecto vecindario" en la reproducción de la pobreza en las metrópolis brasileñas". En: Leguizamón, Sonia Álvarez (Comp.) *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: Estructura, discursos y actores*. Buenos Aires: CLACSO.
- QUICENO TORO, N. y SANIN NARANJO, P. (2009) "Estigmas territoriales y distinciones sociales: Configuraciones espaciales en la ciudad de Medellín". En: *Anagramas* 7 (14) 115-132
- RODRÍGUEZ VIGNOLI, J. (2001) *Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿Cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?*. Santiago de Chile: CEPAL/ ECLAC.
- SABATINI, F. (2003) *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Consultado en: www.idbgroup.org/sds/doc/SOCSabatiniSegregacionpdf
- SABATINI, F. (2004) "Medición de la segregación residencial: reflexiones metodológicas desde la ciudad latinoamericana". En Cáceres y Sabatini (Eds) *Barrios Cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial*. Santiago de Chile: Lincoln Institute of Land Policy y Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía.
- SABATINI Y CACERES (2005) *¿Es posible la mezcla social en el espacio?: la inclusión residencial y la nueva conflictividad urbana en Latinoamérica*. Consultado en: www.territorioysuelo.org/documentos

- SARAVI, G. (2008) "Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México".
En: *Eure* 34 (103) 93-110.
- SERRA VAZQUEZ, L. (2011) *Las Representaciones sociales y la reproducción de la pobreza en Nicaragua*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) 1a ed.
- WACQUANT, L. (2007) *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.